

CARTA QUINTA
DE LOS LAMENTOS POLÍTICOS

DEL POBRECITO HOLGAZAN.

Respuesta de don Servando á las dos anteriores del Lamentador.

Ya escampa y llueven guijarros: amigo Lamentador. Vmd. me escribe muy satisfecho de que no pueden llegar á á mas sus pesadumbres, ni la insolencia de esos provocativos; pero al fin y al cabo me consuelo con saber que no recibió otro daño al pasar por la Puerta del Sol, que una ligera rechifla que no vale dos cominos. Esto de por acá sí que va de malo en peor, y me temo por momentos que nos vamos á quedar Vmd. y yo solitos para sostener el antiguo órden de cosas. No extraño que nos hayan sacado á la vergüenza por esas esquinas, cuando veo en estas amarradas con engrudo unos grandes cartelones que dicen de esta manera: *Los Lechuzos*: No tiene Vmd. que asustarse con el título, porque no

somos ni Vmd. ni yo los que el autor se propone describir: es verdad que algo nos toca, pero lo que es nuestras personitas quedan intactas por ahora. Lo mejor será copiar el papel porque luego no presuman, como otras veces, que no soy fiel en los extractos. Dice así.

„ En cuanto asoma el verano y las mieses empiezan á ponerse amarillas, ya tiene Vmd. á su puerta un lechuzo vestido de negro, con una sotana muy larga, su manteo terciado por debajo del brazo, y un sombrero que se anuncia diez varas delante de la persona, y sin preguntar ni una palabra relativa á lo que se ha gastado en la siembra, ni en la labor, ni en el abono, ni en la era, ni el acarreo, ni en nada de lo que huele á partida de data, abre su cuaderno, y presenta un cargo de la décima parte de lo que se ha cogido. Vmd. se queda aturdido de ver que el tal sopiston trae ya ajustada la cuenta hasta por cuartillos de lo que monta la cosecha, y sin mas ni mas le da á Vmd. la co-

mision de trasladar á la cilla el diezmo de lo que éntre en el granero. Esta visita es siempre acompañada de un sermoncito muy estudiado que sirve para todos, y que se reduce á recomendar la exactitud en el pago de los diezmos á la iglesia de Dios; se añade un ejemplo patético de tal ó cual labrador á quien se le llevaron los demonios en cuerpo y alma por haberse guardado unos puñadillos del trigo que era suyo, y la viña que se secó en los dias mismos de la vendimia por haber robado el dueño un solo racimo que pertenecia al diezmo. Esto se apoya con algunos textos de la escritura, que vienen pintados para el caso, y se despide para la otra semana, en que se tratará de los pollos, de las gallinas, de los huevos, del ganado mayor y menor, y de otras vagatelas que pertenecen al mismo fin.

Apenas ha salido el lechuzo negro, cuando se asoma por la puerta otro vestido de lana gris, con su gran cordon al cinto, un rosario con cuentas de veinte y cuatro, y un chapero redondo á manera de quitasol. Echa

su *Deo gracias* por delante, y sin pedir nada por amor de Dios, dice que viene por la limosna para el convento de San Francisco. No hay que pensar que con un *perdone hermano* ó con un ochavo roñoso se sale de aquel apuro, porque á lo menos se ha de llenar el tercio de un buen costal que descansa á la puerta sobre una pollina. El vaso de vino es corriente en aquella visita, y un par de panes para la comunidad que siempre está atrasada con el síndico. Se habla un rato de la cosecha abundante que solo se ha debido á los ruegos y oraciones de los hermanos, se cuenta una gracia del padre Lector fulano, y con un polvo á la señora mayor, y algunas pasas sobadas á los muchachos, queda pagada y repagada la limosna, y el Reverendo sale muy grave de la casa para entrar en la del vecino. El costal va y viene al convento repetidas veces, y el Guardian dice luego con aire risueño, que la Providencia cuida de aquella grei escogida.

Detras del lechuzo gris viene otro

vestido de color de tabaco, con un capuchon terrible, y unas barbas que le llegan hasta la cintura; saluda con la cabeza, y con frases diferentes aunque parecidas, empieza á conmover al ama de la casa, refiriendo los apuros en que se ven los benditos religiosos con motivo de haberse ya acabado el trigo destinado para el año, y que como la regla de nuestro Padre no permite que ellos toquen físicamente el dinero, viene á pedir en especie aunque no sea mas que media fanega de grano de cada vecino; porque de lo contrario, no es posible que se haga la novena de san fulano, ni se podrá poner la reliquia en el altar de San Antonio cuando se pierda un abanico, ó un perrito faldero, ó cuando tenga que sacarse una muela alguna hermana caritativa. Dice que está en la enfermería el novicito fray mengano de resultas de los cilicios y exquisitas penitencias que practica. Ultimamente, á fuerza de contar milagros y miserias, pilla la media fanega, y á mas á mas algunas pastillas de chocolate. Verdad es que suele de-

jarse en cambio alguna estampita del santo de la novena, con lo que quedan en la casa no solo muy satisfechos del trueque sino hasta con escrúpulos de si se habrá engañado su reverencia.

En pos del de la capucha entra el hermano motilon, mandadero de las monjas de la esquina, el cual sin arengas ni cumplidos, dice que viene por lo acostumbrado, y carga con igual pitanza que los otros. En tanto que le despachan recuerda la olla de miel de parte de la madre Sinforosa, y las seis varas de lienzo para la madre Vicaria, que dice que está antojada por estrenar el lino casero, y se la hacen los dias siglos.

Luego se sigue sin falta el Padre que hizo las últimas misiones, y que cultivó la viña con su brazo arremangado hasta el codo, y un crucifijo de media vara. Verdad es que comió y bebió grandemente durante la temporada, y que se llevó copiosas limosnas á su convento, pero aquello ya pasó, y ahora vuelve á recordar los suspiros de los mercaderes y los mocos de las

viejas. Su lenguaje es mas moderadito que cuando se desgañitaba en el púl-pito, y como si dijésemos, ahora viene pidiendo, y entonces venia mandando.

- Claro es que con estas idas y venidas el granero ha llevado un toque mas que mediano; pero ni siquiera hemos empezado á contar las sacaliñas. Aun falta pagar la renta de las tierras arrendadas á los monges del desierto, pues aunque su instituto sea el de orar y trabajar con sus manos para ganar el alimento, hace ya algunos siglos que se resolvió el problema de que era mucho mas cómodo y más sencillo que trabajasen los seglares de al rededor, que no el que se llenasen de callos las manos de sus reverendísimas. Fuera de que, no es fácil levantar el corazon á Dios teniendo el cuerpo agoviado, ni viene al caso andar á pie por el campo con la hazada al hombro, pudiendo ir á ver los trabajadores montado sobre una mula como un dromedario. Verdad es tambien que estos anacore-

tas suelen ser muy suavечitos con los que retrasan sus pagos, pues lo mas que hacen es ponerles por justicia, hacer que los metan en la cárcel, embargarles hasta la cama en que duermen, y dejar á la inclemencia toda la familia. Esto solo se verifica cuando no tienen el señorío temporal del pueblo, pues en este caso, que es el mas frecuente, no necesitan interpelar otra autoridad que la suya. Suele sin embargo hacerse alguna excepcion en favor de los padres que tienen hijas bonitas, ó de los maridos que tienen esposas de buen genio y parecer.

¿Pues qué corazon habrá que se resista á mejorar la suerte de nuestros hermanos los cautivos en Argel? Despues de mas de dos siglos que están en aquellas mazmorras, sin mas auxilio ni esperanza que el rescate que ha de llevarles el padre procurador de los Mercenarios, ¿dudaremos todavía en largar un peso duro para que *Don Fray cualquiera* haga como que va todavía á regatear con los moros? ¿Qué de cadenas veremos, y qué de grillos y es-

posas colgadas por las paredes en testimonio de que aquello, aunque pasó ya hace mucho tiempo, no falta todavía quien se atreva á recoger los efectos de la caridad de los fieles! Vivan las antiguas costumbres que nunca mueren ni deben morir, porque de puro buenas, todavía sirven para que coman y beban muchos redentores jubilados.

Nada de lo dicho impide el pago de la primicia, que de derecho divino debe todo hombre de bien á la iglesia de Jesucristo; y sin la cual sería imposible que los señores beneficiados del lugar pudiesen fumar tabaco habano, ni jugar al mediator todito el dia, ni mantener el caballo y los galgos, ni ir á las romerías inmediatas, ni traer aseadita á la ama ni á la sobrina, ni otras muchas obligaciones anexas al carácter de beneficiados.

No bien han concluido los lechuzos eclesiásticos de exigir sus respectivos cuantaques, cuando se presentan los lechuzos seculares á cobrar los repartos de las contribuciones reales. Allí

es el ver los semblantes del escribano y del alguacil con su varita en la mano, que es signo de la dulzura; y allí el temblar de las piernas de todos los penitentes, que saben cuasi de fijo donde han de pasar la noche. El cuaderno contiene muchas cosas tan justas como curiosas, porque ahinda del reparto de la contribucion, se le piden al vecino los de riegos de las heredades que se secaron; los de la guardería del campo que se arrasó antes de la cosecha; los de los gastos del diputado que se envió á Madrid, para seguir el pleito contra los curas; los de las costas de este pleito en que fué condenado el lugar, segun costumbre; los derechos de la sal, los de alcabala, la sisa, la paja y utensilios, y otras mil preciosidades, que con diversos nombres y apellidos se han ido aumentando cada año."

A esto poco mas ó menos viene á reducirse el papel de los *lechuzos*, y yo tengo para mí que esto es hacer mas bien burla que otra cosa. La gente de medio pelo lo rien á carcajadas; pero

la gente de modo estamos muy desazonados con estas libertades que se toman cuatro desvergonzados, á quienes llegará dia que les hagamos arrepentir de los buenos ratos que tienen á nuestra costa. De uno de ellos ya sé yo que le van á dar una carrera en pelo, que primero que él se limpie le ha de sudar el hopo. ¡ Friolera es la plumita que le va á tomar por su cuenta; pues á fé que no está acostumbrado á mentir y á calumniar á cuantos se le ponen por delante, para andarse él en chiquitas con quien le pisé la cola! Y no falta quien le anime, que yo sé quien le ha ofrecido costearle la impresion en caso de que los madrileños no quieran comprar el folleto: hasta el título que piensa ponerle me hace á mí mucha gracia, porque ha de ser cosa de asonante como *vidrio, y vecino*, y qué se yo que mas. Allá lo veremos.

Entretanto Vmd. no me dice una palabra de en qué ha venido á parar el Supremo Consejo de Hacienda, y á fé que me tiene en brasas, porque has-

ta ahí pueden llegar las bromas. Yo no sé como es posible que sin Consejo de Hacienda podamos salir de apuros. Sueldos mejor empleados no es posible que se empleen, y aun me admiraba todavía como podian dar abasto á tantas ocupaciones. Bien hicieron últimamente en darles el uniforme con bordados de oro y plata, porque en la plata y el oro se da á entender que aquel Consejo era una mina; y en efecto ¿qué mina mejor en algunas circunstancias que un saludable *consejo*? Yo siempre he mirado como una especie de blasfemia el refran de aquellos que dicen, *dinero quiero y no consejos*, sino que sigo la contraria, y digo, *consejos*, y mas *consejos*, y mas que no tenga una blanca en toda mi vida. A fé que ahora veremos como se tienen *millones*, habiéndose disuelto una sala entera de ellos.

Tambien se le ha olvidado á Vmd. darme noticias de aquel amigo, de quien ántes me solia hablar con frecuencia. Quiero decir de aquel Señor que sabia las vidas y milagros de to-

uos, como que toda la suya, que es bien larga, la ha empleado en perseguir á cuantos eran mirados como gentes peligrosas. Desde que le dieron plaza en una de las audiencias, no parece sino que le conocieron el genio, pues al punto le embocaron la comision de los vagos. ¡Válgame Dios que de servicios hizo al gobierno con ella! No es decir que su señoría se ensangrentaba con nadie, porque á él tambien le gustaba que cada uno se ingeniara para vivir como Dios le die- ra á entender, pero le enfadaban mucho aquellos tunantes de maridos que siempre querian estar al lado de sus mugeres, fastidiando á cuantos entra- ban en sus casas, con fines muy buenos. No pues á uno de ellos no creo que se le haya olvidado la leccion que supo darle, teniéndole en un pre- sidio hasta que él se cansó de hacer bien á su muger. Me gustaba aquel Señor porque era arriscadillo, y aun- que cuando estaba de toga parecia un poco severo, ya Vmd. sabe que cuan- do íbamos á divertirle con la guita-

ra, era el primerito para cualquier broma. Mucho sentiria que ahora tratáran de meterse con él, porque en fin aquellas prisiones que hizo en tiempo de marras ya se pasaron, y el que no haya muerto en ellas, ya se estará paseando á estas horas, como si tal cosa. Entónces como entónces y ahora como ahora. Era la moda prender, y dar tormento, y sacar multas y mas multas, y el que no hacia esto no variaba nunca de sueldo ni de tratamiento. Con que amigo que tenga paciencia la parte.

Pues á fe, que él por sí solo no lo hacia todo, porque buen trabajo le costaba guardar el secreto á muchos Señores de alto coturno, que tuvieron la bondad de darle las noticias que necesitaba. Apostaré yo á que en el dia no falta quien las haya traslucido. Sobre que nadie tiene pecho para callar nada.... ¿Mire Vmd. á quien no le ocurre quemar todos esos papelotes que ahora van á poner de mil colores á muchos Señorones, que ni siquiera se acordarán ya de lo que fir-

anaron; como que tienen otras cosas en que pensar , y lo que hicieron fué por manifestar su zelo , y porque triunfára la religion de Jesucristo. Cuando la justicia pregunta y conoce uno lo que desea ¿qué se ha de hacer? Decir lo que uno sepa, ó lo que presume , ó lo que ha oido por ahí , para que entonces se siga la liebre, y en prendiendo á muchos , alguno habrá que lo merezca. Yo sería de parecer que á esos mismos informantes los pusiesen ahora al frente de las provincias , porque ya se sabe que en haciendo lo que ellos hicieron , tendrá este gobierno los mismos apasionados que tuvo aquel. ¿No le parece á Vmd. que digo bien?

Por aquí ha corrido la noticia de que esas autoridades nuevas empiezan á perder el respeto á los Prelados de las religiones , y en verdad que no sé con qué conciencia echan el guante violento á unos ministros de Jesucristo. Por cierto que en otros tiempos no se habian de haber atrevido á cargarse con toda una excomunion en-

cima. Cuando un religioso, entonces, cometia algun asesinato, ó tramaba alguna conspiracion, ó incurria en algun otro defectillo asi, lo primero que se hacia era guardar el honor del santo hábito, que es lo que verdaderamente importa en la república, y luego allá se las campaneen. Todavía me acuerdo yo de un pobrecito religioso que en una ciudad muy conocida de estos reinos, tuvo, como tienen otros, una tentacion del diablo, y al acabar de decir Misa arrimó dos puñaladas á una muchacha á quien acababa de darla la comunión. En parte no le faltaba razon al padre, porque la bribona de la mozuela estaba empeñada en casarse á pesar de los buenos consejos que él la daba, y quiso encaminarla al cielo por el camino mas corto. Pues en verdad que no le valió ni la bula de meco, porque con el mayor rigor del mundo le suspendieron las licencias de confesar y predicar, y hasta le privaron de decir Misa por mas de dos años. ¿Y dirán luego que quedaban impunes los

delitos de los religiosos? Nada menos que eso , pero sabian guardar los modales mejor que ahora. ¿Quién quiere Vmd. que se vaya á meter fraile , sabiendo que si hace mal , se puede ver en una cárcel ó en una horca , como otro cualquiera? Además de que , segun dicen , eso que intentaban hacer no era cosa de cuidado , porque parece que solo se dirigia á armar una contra revolucion y degollar al que se resistiera. ¡Pobrecitos!

Aqui los que mas nos enfadan son unos *cambia-colore* , que despues de haber estado haciendo lo que nosotros, se han encasquetado la Constitucion encima de pocos dias acá, y gritan como unos desesperados contra toda alma viviente. Hombre hay entre ellos que no ha dos meses que espetaba una delacion aunque fuera contra su padre , y hoy no suelta de la boca el sagrado Código. El domingo anterior pasando yo por delante de su reja le oí llamar ciudadana á la criada , y decirla que ya no podia aguantar su servilismo. Cuando habla de los

Diputados de Cortes , procura llamar amigos á los que mas han sonado y que mas han padecido; cita una palabrita de éste , alguna carta de aquel , y cuando se trata de los decretos que se expidieron , siempre usa de la primera persona de plural. Verdad es que nadie se ha metido con él durante estos seis años , pero él pinta tan al vivo las persecuciones que ha estado para sufrir , que dá lástima de oírle. A creerle no se ha verificado un movimiento , ni una tentativa en que él no haya tenido parte ; de suerte , que no parece sino que estuvo en un tris el perecer él , ó Lacy , ó el Marquesito. Ofrece reformas y variaciones para el próximo Congreso con la misma seguridad que si fuera él solo quien hubiera de dictarlas. Habla del Rey , como pudiera de un pupilo , cuya tutela le estuviese encomendada , y á quien receta palmetas ó reprehensiones , si se separa de la línea que él tiene trazada. Y despues de repetirnos cien veces esta misma cantinela , viene á parar su entereza en poner un memorialito

pidiendo un empleo de dos ó tres mil ducados sin mas objeto, á lo que él dice, que servir á la Pátria y manifestar su apego á las nuevas instituciones. Tengo entendido que no faltan por Madrid muchos liberales por este estilo, y le suplico á Vmd. que me ponga una lista de los que conozca, porque el mismo que escribe tantas cosas contra la inquisicion, contra los frailes, contra los ministros que fueron, y contra todo lo que ya dejó de ser temible, sabrá tambien dar un rapapolvo á todas esas sanguijuelas de nueva especie, que por lo mismo que están mas flacas, tienen mas ansia por chupar la poca sangre que ha quedado.

No se le olvide á Vmd. este punto, que importa mas de lo que Vmd. cree; porque mientras que el paseo mas frecuentado en España sea ir uno desde su casa á la tesorería, no tenga Vmd. miedo de que nadie nos atropelle, pues la bulla misma nos llevará en bilo, y cada cual pescaremos lo que podamos. Lo que yo quisiera

es que todo liberal moderno lograse una canongía, y que los *Catones* de los cafés fuesen empleados en la Real Hacienda, vería Vmd. entonces lo que tardábamos Vmd. y yo en ser aclamados por héroes, á pesar del descuido de su niño, y de los gritos de los ciegos. Entretanto, lo que le aconsejo es que en lugar de copiar *Manifiestos*, que por la mayor parte son ridículos y de ningun efecto, se meta á memorialista, y no le faltará ocupacion; abur amigo.

Servando Mazculla.

NOTA. He visto una carta impresa, cuyo título es el Alcalde pregunton, y que parece dirigida á mí; protesto que no ha llegado á mis manos sino por medio de un ciego, y como desconozco el estilo, no puedo unir mis lamentos á los suyos, por mas justos y motivados que los encuentre.

Reimpresa en Valladolid, imprenta de Roldán,
año de 1820.